

Padres Afortunados

Vivir como creyentes la
homosexualidad de los hijos

Edición 2020

Tenda di Gionata (Italia), 2019

Cada publicación es fruto del esfuerzo de tantas personas, que la han hecho posible con su trabajo y sus consejos. A todos ellos va nuestro gracias.

En particular queremos recordar a Vincenzo Guardino y Margarita Benedicto, de la asociación Crismhom cristianas y cristianos de Madrid LGBTI + H (España), que han hecho la traducción al español de este texto. A Jorge Jiménez (Grupo Kairos, cristianos LGBT en Florencia, Italia) por efectuar la revisión de algunas de las partes del texto al español. A los padres de familia cristianos con hijos LGBT que nos han regalado los testimonios de su camino, algunas de las cuales han sido recogidas en este librito; a Gianni Geraci que ha editado el texto y arreglado la bibliografía y la sección: *¿Un hijo homosexual? Hablemos de ello*; a Innocenzo Pontillo por las actividades de coordinación y por las sesiones: *Para no perder la brújula*; a Giussepina D'Urso por la revisión de los textos en italiano; al incansable Luca Bocchi por la gráfica y la paginación; el Padre Gian Luca Carrega por el prefacio y el Padre Giovanni Berti por las viñetas que enriquecen estas páginas.

En la cubierta, imagen de: Warren Wong.

Prefacio

Hay mucho de profético en este librito. Y como literatura profética tendría que ser leído, en la que los signos remiten a realidades más grandes. No hay gran diferencia entre Jeremías que recorre Jerusalén llevando encima el yugo de un arado y la pareja de padres que baila en el Orgullo: son “matanne” (excentricidades) que remiten a asuntos serios, son testimonios acalorados de quien no se limita a transmitir un mensaje, sino que lo encarna con su misma vida. Y la vida fluye copiosa en las palabras de estos padres que no han renunciado a su papel en los momentos complejos de su itinerario familiar.

Alguien dirá que su postura no es objetiva, porque abrazan de manera incondicional el camino de sus hijos. ¡Y es verdad! ¿Qué diferencia hay entonces entre ellos y los padres-matones que van a la escuela a romper la nariz al profesor que le ha puesto la nota al niño? Aquí no hay ninguna reivindicación de la prioridad del clan familiar con respecto a la sociedad, no hay rastro de ese autoritarismo patriarcal que nunca se pone en discusión y que refuta las reglas cuando le limitan el poder. La de los padres de hijos LGTB (lesbiana, gay, bisexual y trans) es una apremiante solicitud de escucha a la sociedad civil y a la Iglesia para que se den cuenta de su existencia y no les traten como a extraños. Es una petición de diálogo, no la imposición de una manera de pensar. Hay una gran diferencia entre llamar aparte y echar fuera.

La denuncia del aislamiento eclesial en el momento de la prueba nos hace estremecer e interrogarnos profundamente sobre el sentido de nuestro ser iglesia. Tendríamos que ser nosotros, los pastores, los que fuéramos a buscar a la “oveja perdida”, a quien tiene más dificultades y a quien se siente discriminado y en su lugar somos capaces de alejar del rebaño a quien está dentro del redil. En estas amables palabras hay una queja ante la negligencia y digámoslo el oportunismo de una pastoral que no quiere sentirse incómoda en un terreno que provoca resis-

tencias por parte de minorías ruidosas y a menudo agresivas. La obstinación de los padres está cambiando lentamente las cosas. Varios párrocos, catequistas, agentes de pastoral que tendrían dificultades en tratar personalmente con personas homosexuales, se están interrogando sobre la cuestión, al encontrarse con sus padres heterosexuales. Y sus perspectivas pueden cambiar sensiblemente, gracias al paciente trabajo del compartir. Por eso, ponerse de parte de sus hijos, no es solamente un acto político, sino un acto eclesial, el cual la Iglesia debería reconocer. Las grietas en las paredes de la marginación empiezan a ser muchas y aunque en nuestra sociedad haya una alegre propensión a edificar barreras para defenderse de todo y de todos, no podemos hacernos la ilusión de vivir aislados de la realidad que existe a nuestro alrededor. También los muros de Jericó cayeron y bastó la fe de un toque de trompeta.

Don Gian Luca Carrega¹

1. Don Gian Luca Carrega es director de la *oficina de la pastoral de la cultura* de la diócesis de Turín (Italia) y con el encargo recibido de su arzobispo, se encarga también de las actividades pastorales para las personas LGTB y sus familias.

Una "bendición" que nos ha cambiado la vida

Ahora, diez años después, podemos afirmar que ha sido una "bendición", pero al principio, y durante mucho tiempo, quizá demasiado, la realidad ha sido muy dura y devastadora, especialmente para la madre.

Hemos crecido en una parroquia de pueblo en la que el párroco ha dedicado su vida al cuidado de los jóvenes y de las familias, proponiendo altas metas de vida cristiana, especialmente un estilo de pureza y castidad, por medio de la oración, la confesión, la dirección espiritual y la participación cotidiana en la Eucaristía, además de intensos y frecuentes momentos de formación. Su carisma se ha concretado particularmente en la creación de comunidades de parejas amigas que se ayudan en este camino y, con el paso del tiempo, estas pequeñas comunidades han dado vida a un movimiento de familias.

Nosotros nos adherimos con entusiasmo a todo esto y junto a nuestros amigos, hemos vivido intensamente el noviazgo, el matrimonio y el nacimiento de nuestros cuatro hijos. Para sostener a los padres en la educación cristiana de sus hijos, estaba y está todavía, casi treinta años después de la muerte de su fundador, una comunidad educativa en la que grupos de la misma edad, en los equipos deportivos y en la escuela, intentan ayudar a los jóvenes a realizar sus proyectos de vida: formar a su vez familias "santas" o también abrirse a vocaciones de especial consagración.

Nos considerábamos muy afortunados y pensábamos que no existía un ambiente mejor. En este contexto, el descubrir que teníamos un hijo homosexual ha sido más explosivo que una bomba. Nos hemos dado cuenta así, en nuestro propio pellejo, de que en aquel ambiente no había lugar para quien, por cualquier motivo era y es diferente. La homosexualidad, desde

luego, no era ni siquiera concebible: era un problema que no nos afectaba, nunca había sido argumento de reflexión, como si los gay, entre nosotros, no existieran y por lo tanto era lógico juzgar en cada caso sus comportamientos como depravados y contra natura.

Ahora nos preguntamos: "¿es justo?". ¿Es justo que la realidad parroquial o los movimientos eclesiales que quieren seguir a Cristo en una "vida de perfección" excluyan a quien no entra dentro de los cánones considerados "normales"? ¿Cristo no ha muerto para todos?

Nuestro hijo, cuando se ha dirigido a algunos sacerdotes adscritos a nuestro movimiento para encontrar ayuda sobre una condición que no podía negarse más a sí mismo, se ha sentido juzgado, investigado, en una palabra "equivocado". Y esto ha contribuido seguramente a alejarlo, primero de nuestro ambiente, luego de la Iglesia y por último, lamentablemente, de la fe.

También nosotros, los padres, nos hemos dirigido a los mismos sacerdotes y si, como era lógico, nos decían que teníamos que seguir queriéndolos, salíamos de aquellos coloquios con la sensación de que nos había tocado la desgracia más grande que Dios podía mandar y el sufrimiento era verdaderamente grande. Habríamos podido aceptarlo todo, ¡pero no que nuestro hijo fuera gay! Tan solo un amigo nuestro diácono y su esposa, afortunadamente, nos han hecho reflexionar sobre lo absurdo de estas ideas y nos han hecho entender aquello que, en el fondo, siempre habíamos sentido: que lo más importante de todo era el amor que teníamos que dar a nuestro hijo.

Mientras el tiempo pasaba, nuestro corazón se sosegaba, a pesar de que hemos tenido que aceptar su traslado a la ciudad, porque la realidad del pueblo era muy asfixiante y porque no podía aguantar más el sufrimiento, que, en cualquier caso y sin quererlo, veía dibujado en el rostro de su madre. Al mismo tiempo, había emprendido un camino psicoterapéu-

tico que lo había ayudado no tanto a “sanarse” (como en un primer momento había esperado su madre), cuanto a aceptar su condición homosexual. Hemos vivido de esta manera durante unos diez años: en familia la relación era más serena (y como matrimonio nos hemos unido todavía más), mientras en la parroquia y con las familias de las comunidades, había caído una “cortina de silencio”, porque todos sabían, pero ninguno, ni tampoco los sacerdotes, nos preguntaban, aunque solo fuera para hacernos sentir su cercanía. Instintivamente nos rebelábamos contra la idea de un Dios que no es padre de todos sus hijos y rechazábamos una Iglesia que niega la salvación a quien quiere ser solamente uno mismo, negándole la posibilidad de amar concretamente a otra persona. Buscábamos sin embargo con tenacidad, continuar nuestra vida de fe, aunque esa nueva manera de sentirnos cristianos nos ha alejado progresivamente del movimiento de familias al que pertenecíamos. Nos sentimos todavía unidos a amigos con los que hemos compartido cuarenta años de vida y no nos permitimos juzgar su silencio, porque nos damos cuenta de que nosotros al principio nunca hablábamos de nuestro hijo y de que, pensándolo bien, si no hubiéramos tenido que lidiar con su homosexualidad, seríamos todavía, entre los cristianos, los más fundamentalistas.

Nuestra vida empezó a cambiar radicalmente en el mes de mayo de 2017, cuando participamos en la vigilia de oración contra la homofobia organizada en la parroquia Regina Pacis de Regio Emilia. En aquella ocasión descubrimos que en esa parroquia estaba presente un grupo de cristianos LGTB, al que pertenecen también algunos padres. Luego, afortunadamente (aunque nosotros estamos convencidos de que la providencia se sirve también de estas cosas), hemos descubierto la existencia en Parma del grupo Davide, que está destinado especialmente a los padres católicos con hijos homosexuales. Al conocer y compartir con los otros padres y con los miembros de los grupos cristianos LGTB, hemos comenzado progresiva-

mente a entender que la homosexualidad de nuestro hijo no era una desgracia que nos había ocurrido, sino que se trataba de un don. Y así hemos descubierto que entre las víctimas de la homofobia, están también los padres cuando no consiguen amar y acoger a los hijos homosexuales en su diversidad, porque todos los hijos son diferentes: cada uno es único e irrepetible y tiene que ser respetado en su verdad. Los padres son víctimas de la homofobia cuando se sienten juzgados o compadecidos por quienes están a su alrededor, cuando se sienten culpables y se avergüenzan del hijo que tiene una orientación sexual diferente.

La bendición que hemos mencionado en el título de nuestra intervención consiste precisamente en esto: tener un hijo gay nos ha obligado a cambiar nuestra mentalidad y nuestro modo de vivir la fe. Nuestra vida cristiana era perfecta: habíamos respetado todas las etapas y todos los programas; pensábamos tener todas las respuestas y la vida nos ha cambiado las preguntas. Porque la vida no es un callejón cerrado: está llena de sorpresas y de novedad que irrumpen de improviso y que nos piden abrirnos a lo que nos viene al encuentro. La única respuesta era y es el amor. El amor es más grande que nuestras miserias, que nuestro pasado, que nuestros errores, que nuestros juicios, que nuestros miedos, que la certeza de haber fracasado.

“Dios es más grande que nuestro corazón” (1Jn 3,20) y en lugar de buscar culpables o de alimentar los sentimientos de culpa, nuestro corazón tenía que descubrirlo con gratitud, no dejando a la duda ni al miedo la tarea de dibujar el rostro de Dios. “Quien ama ha nacido de Dios y lo conoce” (1Jn 4,7); esto quiere decir que conoces si amas, no al contrario; si sin embargo, conoces todas las reglas, todos los preceptos y no amas, no conoces a Dios.

Ahora, con los otros padres que saben bien lo que ha sido nuestro sufrimiento, compartimos la voluntad de gastar la vida para que nadie sea excluido de la sociedad y de la Igle-

sia por su orientación sexual. Nos sentimos la parte justa, no contra nadie, sino con Jesús en el que “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; ni puro o impuro” (Gal 3, 28) Es un camino nuevo en el que, por cierto, no tenemos las certezas de antes, sino que pensamos que el gozo que estamos viviendo es un síntoma del hecho de que estamos caminando bien y de que estamos en el camino correcto. Si amas, produces fruto, probablemente no pronto, pero el fruto, aunque tarde, llegará. Recordando que del Reino nadie puede ser excluido si vive en la verdad, querríamos concluir esta contribución con un texto extraído de un himno de Bose.

Señor que trazas el camino
y abres las puertas del Reino,
renueva nuestra esperanza
para que cada vida tenga sentido. Amén

Mara y Agostino²

2. Mara y Agostino son padres de un hijo gay y pertenecen al *grupo de cristianos LGTB y sus familias de la parroquia Regina Pacis* de Regio Emilia (Italia) y del *grupo Davide* para padres católicos con hijos homosexuales de Parma (Italia). Esta testimonio ha sido leído en la vigilia para superar la homofobia celebrada en Parma el 17 de mayo de 2018.



Cuando mi hijo ha dicho: "amo a un chico"



7 de mayo de 2016. Es sábado. Nos espera una noche especial. Por primera vez somos invitados a un restaurante por Marco, nuestro hijo y Laura, su novia. No es un sitio cualquiera, es el lugar en el que celebrarán su fiesta de boda. Faltan solo dos meses y quieren compartir con nosotros una noche allí, en el lago de Martignano. Llegamos al ocaso. Paseo por la pradera cerca del lago y luego nos espera una mesa para cinco, nuestra familia entera: además de Marco y Laura, nosotros dos, los padres y Emanuele, nuestro otro hijo. ¡Especial la cena y mágico el lugar! Una bella noche que, yendo hacia el coche pensábamos que había concluido ya.

Entramos en el coche, los chicos detrás. Antes de marcharnos, Emanuele sentado detrás de mí, dice: "también yo tengo una bella noticia que comunicaros- por lo menos para mí es bella- hace dos meses que salgo con un chico, se llama G. Yo lo sabía desde hace tiempo..."

Él lo sabía, nosotros no. Ninguno de nosotros lo sospechaba. Esta era su bella noticia, pronunciada con miedo en el corazón, de que para nosotros no fuese también bella. Cala el silencio durante unos largos instantes, luego soy yo el que lo rompe: "Emanuele, tengo que abrazarte". Salgo del coche, el tiempo de abrir la puerta trasera y lo encuentro llorando de una forma que no tengo palabras para describir. Expresaba todo el dolor escondido durante años, junto a un infinito sentimiento de liberación: había conseguido compartir con nosotros un peso que durante mucho tiempo había llevado solo. Nos abrazamos y ese dolor lo siento, lo siento todo, me atraviesa todo el cuerpo. Después son el padre, Marco, Laura... No son necesarias las palabras para decir lo que sentimos.

“Ahora necesito estar diez minutos a solas, luego vuelvo” y se aparta en la oscuridad. Tras unos instantes de duda, Marco lo alcanza. Siempre me conmueve la relación que Marco tiene con él, desde que tenía cinco años y esperaba que su hermanito saliera de mi barriga. Nos quedamos en el coche los tres. Casi sin darnos cuenta nuestras manos se entrelazan. Miro a mi marido y lo acaricio, sé que para él será más difícil que para mí. Cuando Marco y Emanuel vuelven, nos vamos.

” Ahora piensa en terminar la tesis y graduarte. En este tema tenemos que crecer juntos”. Creo que es lo mejor que el padre ha podido decirle. Lo más sencillo y verdadero. Aquella noche a Emanuel lo he parido una segunda vez: he sentido fluir dentro de mí y pasar por todo el cuerpo la fuerza de la vida que renacía del dolor.

Este es mi recuerdo de aquella noche de hace dos años. Otros recuerdos habitan el corazón de quien ha compartido conmigo esa experiencia. El recuerdo de la conmoción en el rostro de Emanuel mientras hablaba, percibida por quien estaba sentado en los asientos de atrás del coche y de las caricias que le han acogido y acompañado antes de mi abrazo. Y aquel silencio, para mí demasiado largo y que para otros tal vez no existió...”también yo quiero abrazar a este hijito”- las palabras del padre que vuelven a la mente de Emanuele. El recuerdo que llevan dentro los dos hermanos, de aquel momento de más de diez minutos que han vivido juntos cuando se han alejado del coche. Y luego el recuerdo del padre, en su testimonio durante una vigilia de oración. Estábamos en la plaza del Campidoglio, un año después de aquella noche de mayo.

Al lago de Matignano hemos vuelto dos meses después, el 9 de julio. Una celebración eucarística a la orilla del lago, donde Marco y Laura han testimoniado su amor y nos han llamado a todos y a todas como testigos de las promesas que han compartido. Ponerse en juego y exponerse con sus propios sentimientos es difícil, requiere coraje y tiene un efecto contagioso: todos a la orilla del lago se han puesto en juego, se han mirado

por dentro y han superado el miedo a mostrar y contar las propias emociones.

También Emanuele ha encontrado el valor para hacerlo:

“El amor es bello, parece una obviedad, pero a veces lo olvidamos o queremos olvidarlo, o buscamos ponerlo en un rincón en donde no podamos verlo. Queremos agradecer a Marco y a Laura porque hoy nos lo cuentan, nos lo hacen ver y lo comparten con todos nosotros. Y en la hipótesis de que exista un creador, pienso que hoy ha echado una mirada a las orillas de este lago y ha sonreído complacido de su creación”

Sí, en el lago de Martignano, aquel día Dios estaba presente; estaba allí, al lado de Emanuele, también aquella noche, dos meses atrás. Era el mismo Dios que un día escuchó el grito de dolor de un pueblo de esclavos y se puso a su lado para que rompieran las cadenas de la esclavitud y empezaran el camino arriesgado de la libertad. También Emanuele tenía un grito de dolor ahogado en la garganta que dejar salir y una cadena que romper, la que le impedía ser él mismo hasta el fondo, vivir a la luz del sol sus sentimientos, dejar salir aquella parte de sí que la hipocresía de los bienpensantes de turno querría que se quedara escondida.

Aquel mismo mes de julio, algunos días después de la boda de Marco y Laura Emanuele se ha graduado. En su tesis de grado en ingeniería, bajo la palabra agradecimientos, estaba escrito:

“El recorrido universitario y el camino de la vida no pueden hacer otra cosa que entrelazarse. Esto es verdad para todos. En mi caso, más que en otros, muchas veces se han estrangulado el uno al otro; pero al final parece que muchos nudos se van desatando. Por eso deseo dar gracias a mi familia por el afecto infinito, por el apoyo que me han brindado y por aquel que me habrían dado si lo hubiese pedido. Gracias a quien me ha sostenido y cuidado dándome la mano cuando más lo he necesitado. Sois mi fuerza. Gracias a quien ha

creído en mí y ha sabido amarme cuando yo no sabía hacerlo. Sois mi orgullo. Gracias a quienes a pesar de todo me han mostrado la belleza, justo en donde no conseguía encontrarla. En fin, gracias a todos aquellos que me han visto por dentro y han continuado mirándome con los mismos ojos. Me habéis enseñado el verdadero significado de la palabra suerte. Y sin un poco de suerte no se puede ir a ninguna parte.”

7 de mayo de 2016. Gracias Emanuele por habernos regalado ese momento. Deja que la belleza que lograste ver dentro de ti brille por entero, para que ilumine tu vida y la de los otros y para que aquel Dios creador que has vislumbrado a la orilla del lago Martignano, al verla, sonría complacido de su creación.

*Dea Santonico*³



.....
3. Dea Santonico es madre de un chico gay; pertenece a la *comunidad de base de San Pablo* en Roma (Italia) y a *Parola e parole*, un grupo de padres, parientes y amigos de personas LGTB nacido por iniciativa de la asociación *Camini di Speranza*.

El don de "la salida del armario"

Fue el 19 de julio de 2013 cuando nuestro segundo hijo, Nicola, nos ha regalado su "salida del armario". No tenía todavía 15 años. Me acuerdo muy bien de esa fecha, porque es el aniversario del atentado de via D`Amelio, en el que Paolo Borsellino, el muy valiente juez siciliano, mártir de la justicia, dio la vida por su ciudad, ensangrentada por la Mafia.

Puede parecer una comparación osada, sin embargo me gusta poner al lado de este héroe de nuestros tiempos, el coraje de Nicola que, muy joven, desafiando a todo y a todos, cansado de sufrir la burla y la exclusión, de fingir y de esconderse, ha querido quitarse la máscara para revelar su verdadero rostro, librándose de un peso que ya no podía soportar más: "Sí, es verdad, soy gay, finalmente os lo puedo decir, no quiero esconderme más" con un gesto importante y vital, pero también profundamente sufriente y atormentado. Nicola estaba preocupadísimo por decepcionarnos y por herirnos, pero no nos ha cogido desprevenidos. Nosotros, sus padres, lo habíamos visto desde lejos, lo esperábamos y al final lo hemos casi animado y acompañado.

Desde que era niño nos habíamos dado cuenta de su "diferencia" que se evidenciaba en la forma de jugar, en la relación con sus compañeros, en todas las expresiones de su persona y nos habíamos preparado gradualmente para acoger con el mayor amor posible y con la mayor apertura y disponibilidad su eventual orientación homosexual. Durante años, no sin dificultades y miedos, en el secreto de nuestro corazón, hemos custodiado, aprendido a amar y dejado crecer, el verdadero rostro de Nicola. Su ser más auténtico y profundo que como una frágil plantita, buscaba hacerse sitio en un terreno muchas veces árido, insidioso y hostil. Nos hemos ocupado de cultivar en nosotros y en nuestra familia, una imagen bella,

positiva y “normal” de la homosexualidad en la que nuestro hijo pudiera reflejarse y experimentar en su entorno un clima de confianza, benevolencia y apoyo.

Aquel día tan temido y esperado por ambas partes ha sido bello, sereno y natural; Nicola ha mostrado su verdad con determinación y la orgullosa valentía de su joven edad y nosotros, trepidantes, hemos acogido su don no previsible, felices de poder formar parte de su nueva vida, dispuestos a acompañarlo y sostenerlo en su largo y difícil camino de crecimiento y maduración. Desde entonces nuestra vida ha cambiado mucho; ante nosotros se ha abierto el mundo de los cristianos LGTB, que no conocíamos y que se convirtió, un poco, también en nuestro mundo, con sus dificultades y problemas, pero también rico en profunda humanidad. A la salida del armario de Nicola ha seguido la salida del armario en la familia ampliada, en los grupos de amigos y en la comunidad eclesial a la que desde siempre pertenecemos. Hemos querido comunicar lo experimentado como padres que viven la homosexualidad del hijo no como una desgracia, una culpa o un motivo de vergüenza, sino como una variante de la orientación sexual, normal aunque diferente; y su salida del armario no como una tragedia sino como una ocasión de enriquecimiento y maduración personal y familiar.

Un fruto importante de nuestra salida ha sido el encuentro con otros padres de hijos homosexuales con quienes hemos constituido en nuestra comunidad, un grupo que comprende también a los homosexuales creyentes y que desde hace algunos años es para nosotros una irrenunciable ocasión de enriquecimiento, intercambio y ayuda.

Como padres, muchas veces experimentamos en la sociedad y en la comunidad cristiana, la incomprensión y la indiferencia; a veces rechazo y hostilidad. Muchas veces sentimos la frustración de no conseguir realizar el sueño de un mundo que no discrimine a las personas por la orientación sexual y en el que nuestros hijos y nuestras hijas homosexuales puedan ser ellos

mismos en la libertad y en la verdad, junto a sus compañeros y compañeras. Pero no nos desanimamos y permanece firme el compromiso de estar al lado de nuestro hijo y de todos los chicos y chicas homosexuales, para compartir su camino, para hacer crecer una sociedad más acogedora hacia las diferencias y sobre todo, para recordar a todos ellos que son bellísimos así como son.

Andrea y Silvia⁴



4. Silvia y Andrea son una pareja de católicos practicantes que pertenecen a la red 3volteGenitori(3 veces Padres) para padres cristianos con hijos LGTB.



Somos abuelos felices de cinco nietos, entre ellos Nicola, un chico de veinte años homosexual. Durante mucho tiempo hemos visto con incredulidad la afectividad de Nicola y hablábamos de ella con aprensión, pero esperábamos su futura evolución para comprenderla mejor. Mi hija, advirtiendo nuestros temores, con humildad, sencillez y mucho amor nos ha acompañado en el conocimiento y acogida de nuestro nieto y se lo agradecemos. Hemos compartido con Nicola sus miedos, su soledad, los dolorosos rechazos de sus compañeros de clase que lo han obligado a cambiar dos veces de colegio.

Se daba cada día más cuenta de que su situación no era aceptada y de que era marginado y ridiculizado. Para apoyarlo, se ha creado en nosotros y en toda nuestra numerosa familia una red de afectos, de absoluta aceptación y puesta en común, que en parte lo han hecho más fuerte para superar las grandes dificultades. También los primos lo han acogido con una madurez y con una naturalidad que para nosotros los adultos ha sido realmente sorprendente.

Durante el verano vivimos en la montaña y a menudo los nietos y los hijos nos visitan. También Nicola venía y justo allí conoció a un estudiante homosexual de su misma edad con quien ha entablado una profunda y sumamente positiva amistad que ha llevado a los dos a reconciliarse con el mundo del cual se sentían excluidos. Esta relación se ha convertido en amor, don del uno para el otro y su felicidad nos ha contagiado también a nosotros, los abuelos, haciéndonos felices.

Mi esposo y yo siempre hemos rezado al Señor poniendo a Nicola a los pies de la cruz, confiándolo a él e invocando su bendición. Nicola “es iglesia”, es amado y querido por Dios así como es, como todos nosotros. Él sabrá consolarlo y guiarlo en la vida y nosotros confiamos porque el Papa Francisco ha abierto una ventana a la reflexión sobre la homosexualidad

dentro de la Iglesia, haciendo caer el pesado tabú del silencio y del secretismo, indicándonos a todos como hacernos prójimos según el Evangelio. Pero nos duele el hecho de que dentro de la Iglesia, madre de todos, haya todavía visiones y tradiciones que generen exclusión. Somos conscientes de que, a pesar de que el camino será largo, Jesús estará con nosotros.

Marisa y Angelo⁵



5. Marisa y Angelo son padre de Silvia, la madre del testimonio anterior. Han participado en la AGESCI y en el Movimiento de los Focolares.

Una mirada de benevolencia

El antiguo puente que, en Merano, atraviesa el río Passirio, nos ha traído a la mente en estos días de descanso y de vacaciones, una reflexión surgida leyendo el libro del Padre James Martin *Tender un Puente: cómo la Iglesia Católica y la comunidad LGTBI pueden entablar una relación de respeto, compasión y sensibilidad*⁶, que nos gustaría compartir con todos, en particular con los padres de hijos e hijas LGTB: “¡Nosotros los padres podemos ser y somos un arco fundamental de ese puente!”

¿Y cómo? ¿Cómo podemos ayudar a los pastores y a nuestros hijos a encontrarse, a recorrer ese puente de dos carriles que requiere el camino de ambos?

Después de “*haber salido de nuestro armario*” y haber tomado conciencia de ser “padres afortunados” por haber tenido el don de hijas e hijos “diferentes” que nos han abierto nuevos horizontes, nos han dado hoy la posibilidad de ayudarlos a sanar sus heridas psicológicas, espirituales y tal vez también físicas; así como se nos da la posibilidad de ayudar a los pastores a ver a nuestras hijas e hijos con nuevos ojos.

¡Sí! Existe una mirada de benevolencia. Una mirada que sepa ver el bien que hay. Una mirada que sepa sacar el bien escondido, no visible todavía y que tampoco se reconoce tener.

Una mirada que permita expresar y realizar lo mejor de uno mismo, estar bien, sentirse en casa. La mirada de una madre y de un padre que llama a la existencia y a una buena existencia. La mirada que no infantiliza, sino que da alas para volar.

La mirada que ayuda y sostiene en las decisiones responsables del bien, de lo bello, de lo bueno en cualquier circunstancia que nos es dado vivir. La mirada que nos

6. Martin, J. *Tender un Puente: Como la Iglesia Católica y la comunidad LGTBI pueden entablar una relación de respeto, compasión y sensibilidad*, Bilbao; Ediciones Mensajero, 2018.

hace decir a nuestros hijos e hijas: “¡Sois amados así!”. Es la misma mirada benévola del Padre de los cielos que nos mira a todos así, con buenos ojos: es la mirada de amor que nos ha llamado a existir desde la eternidad.

*Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.
Te alabaré porque formidables, maravillosas son tus obras
Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien
(Salmo 139, 13-14)*

Es la mirada que nos hace sentirnos una pieza única, original. Preciada. Es con esa mirada con la que nuestros pastores, los primeros, pueden recorrer un camino de reconciliación, porque solo estos ojos buenos podrán hacer visibles a nuestros hijos LGTB, haciéndolos salir de la sombra y reconociendo los dones que ellos pueden traer a la Iglesia. Solo esta mirada podrá reconocerlos como hijos amados de Dios.

Solo esta mirada podrá percibir las injustas discriminaciones de las cuales nuestros hijos son objeto. Solo con esta mirada serán capaces de escucha, de sentirse cercanos, incluso de sufrir con ellos.

Solo esta mirada de los ojos y del corazón, los hará capaces de conciencia y de comprensión de su estado de ánimo. Con la mirada de benevolencia, el magisterio y los pastores podrán vivir el respeto, la compasión y la sensibilidad que este recorrido de conciencia y de acogida requiere.

Esta mirada benévola la queremos pedir también a nuestros hijos: ellos también deben abandonar la mentalidad del “nosotros” y del “ellos” y superar la secuencia de los resentimientos. En la Iglesia no existe un “nosotros” y un “ellos” porque Jesús nos ha enseñado que todos somos hijos de un único Padre, perdonados y acogidos.

Esta mirada buena de los ojos y el corazón, ayudará a nuestros hijos a tratar con respeto a aquellos con los cuales están en desacuerdo y a exponer las propias posiciones de manera serena y al mismo tiempo prudentemente. Les ayudará a tener “com-pasión” de la Iglesia y del magisterio; a sentir el “peso de la pastoral”; a mirar a los obispos en su humanidad y a dar tiempo a la Iglesia para conocerse recíprocamente.

Nosotros queremos hacernos compañeros de búsqueda y de aventura de los unos y los otros, diciendo en voz alta que cada vida es digna y merece ser vivida totalmente. Resuenan las palabras del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: “A los que están heridos por divisiones históricas les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y a la reconciliación ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales [...] Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo!” (cfr.100-101)

Ley del amor recíproco, mirada benévola, corazón abierto, este es el cemento que con los ladrillos del respeto, de la compasión y de la sensibilidad, nos ayudará a construir ese puente de dos carriles del cual, a nosotros padres corresponde la misión de ser un arco importante. Un puente que como aquel románico-medieval de Merano, resultará maravilloso.

*Corrado y Michela Contini*⁷

7. Corrado y Michela forman parte del grupo Davide de Parma para padres católicos con hijos LGTB y de la red *3volteGenitori* para padres cristianos con hijos LGTB.

Una jornada de mil colores

El 7 de julio de 2018 hemos participado en nuestro primer Orgullo en Bolonia con un grupo de cristianos LGTB. Teníamos muchos prejuicios con respecto a esta manifestación que considerábamos llena de excesos y, en ocasiones, un poco vulgar. Sin embargo en este camino, si hay algo que hemos aprendido es a abandonar los propios prejuicios porque este es un mundo que siempre te sorprende.

Al principio en el Orgullo te sientes como un pez fuera del agua; luego el bullicio, los colores, la alegría te involucran y esa marea de personas en fiesta te lleva, exactamente como lo haría una ola en el mar. Cuántas chicas y cuántos chicos en los que, a nuestro parecer, se esconde el deseo incontenible de gritar al mundo: "¡Estoy aquí ¡¡Existo!¡Necesito amar y sobre todo ser amado!" Nosotros, como padres, teníamos ganas de abrazarlos a todos: estrecharlos en nuestros brazos y mimarlos. Casi queríamos sanar las heridas de sus corazones que, lamentablemente, sabemos que son muchas, en algunos casos demasiadas.

Esta experiencia nos ha hecho comprender que no es excesivo el Orgullo, sino que son excesivos nuestros juicios, nuestra respetabilidad y nuestro moralismo, estas sí, verdaderas y auténticas máscaras detrás de las cuales escondemos nuestra incapacidad de acoger incondicionalmente.

Nos ha impresionado vivamente el hecho de que la pancarta de los cristianos LGTB llamase mucho la atención y nosotros, que somos catequistas desde hace mucho tiempo, hemos sentido el gozo y el entusiasmo de poder evangelizar y llevar el anuncio del amor de Dios.

Nos habría gustado gritar fuerte a todos aquellos jóvenes: "Hay un Dios Padre que te ama como eres" Lo hemos hecho con el

corazón, en medio de tanto bullicio y con nuestra presencia, hemos querido dar también este mensaje, no solo a los chicos LGTB, sino sobre todo a muchos padres a los que todavía les cuesta aceptar a sus propios hijos así como son: simplemente maravillosos.

Por eso hemos pensado, junto a otros padres, elegir un Orgullo el próximo año en el que participar todos juntos para manifestar nuestro "orgullo" de ser padres cristianos con hijos LGTB, para gritar al mundo que damos gracias a Dios por nuestros hijos. Quizá bailando un poco menos, dado que no tenemos edad para hacer ciertas cosas.

Serena y Salvatore⁸



8. Serena y Salvatore tienen tres hijas, una de ellas lesbiana. Desde hace muchos años están comprometidos como catequistas y animadores en una parroquia.

⇒ ¿Un hijo homosexual? Hablemos de ello ⇐

En octubre de 1997 la *Comisión para el Matrimonio y la Familia de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos* ha publicado la carta: *Siempre serán nuestros hijos: un mensaje pastoral a los padres de hijos homosexuales y sugerencias para los agentes pastorales*⁹. Se trata de un documento importante que, partiendo de la constatación de que muchas personas lesbianas y gay provienen de familias católicas normales, reconoce cómo el dolor sufrido por los padres y el crecimiento espiritual que puede surgir de la salida del armario de un hijo, pueden representar un desafío importante para la vida de las familias. Una de las secciones del documento enumera las emociones que un padre o una madre experimentan cuando se enteran de que sus hijos son homosexuales y lo hace reconociendo el hecho de que la enseñanza católica sobre la homosexualidad puede ser para ellos fuente de conflicto. Se trata de una enumeración que es ciertamente el fruto de una escucha atenta de la experiencia concreta de muchos padres católicos que han tenido que afrontar la homosexualidad de los hijos. Por eso es oportuno citar el texto íntegramente al inicio de este breve diálogo.

“Primero consideraremos los sentimientos debido a que usted puede sentirse sobrecogido por una marejada de emociones. Aunque el don de la sexualidad humana puede parecer a veces un gran misterio, la doctrina de la Iglesia sobre la homosexualidad es muy clara. Sin embargo, debido a que los términos de esa enseñanza en lo que se refiere a su hijo o su hija, se han

9. Cfr. Bishops Committee on Marriage and Family of United States catholic Conference: Always our children: a Pastoral Message to Parents of Homosexual Children and Suggestions for Pastoral Ministers. El texto original en: [usccb.org/issues-and-action/human-life-and-dignity/homosexuality/always-ourchildren](http://www.usccb.org/issues-and-action/human-life-and-dignity/homosexuality/always-ourchildren) cfm; La traducción española en: <http://www.usccb.org/issues-and-action/human-life-and-dignity/homosexuality/upload/siempre-seran-nuestros-hijos.pdf> (Última entrada 27 Mayo 2019).

vuelto muy personales, es posible que usted se sienta confuso y con conflictos internos. Podría estar sintiendo emociones muy diversas y a diferentes niveles, tales como las siguientes:

Alivio: Tal vez ya percibía desde hace tiempo que su hija o hijo era diferente en algunos aspectos. Ahora él o ella ha venido y le ha confiado algo muy importante. Es posible que sus hermanos se enteraran antes y tuvieran temor a contárselo. Pero sea como sea, se ha quitado un peso de encima. Reconozca la posibilidad de que su hijo le haya comunicado esta noticia no para herirlo ni para crear mayor distancia, sino por amor y confianza, con el deseo de ser honesto, sentirse cerca y tener mejor comunicación.

Ira: Podría sentirse engañado y manipulado por su hijo o hija. Podría sentirse enojado con su cónyuge culpándole de “ser la causa de que su hijo o hija sea así”- especialmente si ha habido dificultad en la relación entre padre e hijo. Podría sentirse enojado consigo mismo por no haber reconocido las señales de la homosexualidad. Junto a la ira podría sentir desengaño, si otros miembros de la familia u otros hijos han rechazado a su hermano o hermana homosexual. También es posible estar enojado si los miembros de la familia o los amigos parecen aceptar y hasta consentir la homosexualidad. También- y no se puede ignorar- es posible sentirse enojado con Dios por permitir lo que está sucediendo.

Aflicción: Puede sentir que su hijo no es exactamente el mismo individuo que conocía anteriormente. Puede sentir que su hijo o hija nunca le dará nietos. La pérdida de esas ilusiones, como también el darse cuenta de que los homosexuales sufren discriminación y mucha hostilidad, puede causarle gran tristeza.

Temor: Puede temer que la vida y el bienestar de su hija o hijo están en peligro a causa del prejuicio que existe en contra de los homosexuales. Particularmente, puede temer que la comunidad empiece a excluir a su hijo o a tratar a su familia con desprecio. El temor de que su hijo contraiga VIH/SIDA u otras enfermedades transmitidas sexualmente es una amenaza seria y constante. Si su hijo se siente deprimido, usted podría temer la posibilidad de un suicidio. Culpabilidad, vergüenza y soledad:”- Si hubiéramos hecho...o si no hubiéramos hecho...” son frases

que pueden torturar a los padres en estos momentos. Pesares y desengaños se levantan como fantasmas del pasado. Sentir que uno ha fracasado puede llevarlo a un valle de vergüenza que a su vez puede aislarlo de sus hijos, de su familia y de otras comunidades de apoyo.

Sentido protector de padre y orgullo: Las personas homosexuales a veces tienen la experiencia de la discriminación y los actos de violencia en nuestra sociedad. Como padre o madre es natural que quiera proteger a su vástago del peligro, sin importar su edad.

Usted podría insistir:” Siempre serás mi hijo o mi hija; nada cambiará eso. También eres un hijo de Dios, con talentos y llamado a cumplir su propósito en los planes divinos”. Mantenga presente dos cosas importantes cuando trate de comprender todos esos sentimientos. Primero: debe escucharlos. Puede ser que le den la clave que lo lleve a descubrir más plenamente la voluntad de Dios para usted. Segundo: debido a que muchos sentimientos pueden ser confusos y conflictivos, no es necesario tratar de controlarlos todos a la vez. Reconocerlos podría ser suficiente, pero también podría necesitar hablar sobre esos sentimientos. No anticipe que todas las tensiones se podrán resolver. La vida cristiana es un sendero marcado por la perseverancia y la oración. Es también una senda que nos lleva desde donde estamos hasta donde sabemos que Dios nos llama.”

Si la noticia de la homosexualidad de un hijo coge a los padres desprevenidos, la reacción normal es la de vivir algo similar a un momento de duelo: la persona que estaba antes ya no está y en su lugar hay un extraño. Es entonces normal para un padre, pasar por estados de ánimo negativos y dolorosos. Pero lo importante es tomar decisiones adecuadas incluso cuando en las emociones y en los sentimientos haya una nota de pesimismo y negatividad.

La homosexualidad de vuestros hijos no es principalmente una cuestión vuestra, sino que es una situación que les afecta sobre todo a ellos: no es algo que “os han hecho a vosotros”, no han “elegido” tener “un estilo de vida homosexual” para re-

belarse, para daros vuestro merecido o para daros un disgusto. Intentad entonces mirarla con sus ojos para comprenderla hasta el fondo.

Cuando deciden hablaros están ya bastante seguros de su orientación sexual. Casi seguramente han convivido mucho tiempo a solas con esta conciencia: han observado a sus compañeros y se han dado cuenta de que no estaban desarrollando sus mismos sentimientos. Puede que hayan probado a frecuentar a personas del otro sexo para ver si tal vez nacía algo, pero han tenido que tomar conciencia de que no nacía nada.

Cuando salen del armario con vosotros, por tanto, ya tienen un largo recorrido a sus espaldas. Evitad por lo tanto preguntarles si están seguros, si quizá quieren tomarse su tiempo o si quieren ver lo que pasa. Tened en cambio en cuenta el camino que han recorrido y decidle cuan agradecidos estáis por el coraje que han tenido al hablaros finalmente de un asunto tan delicado.

Al salir del armario vuestros hijos han vencido el miedo, porque saben que a menudo el descubrimiento de la homosexualidad conlleva distanciamiento, amenazas de exclusión. Tenéis que estar orgullosos de ellos: tenéis hijos fuertes, que confiando en vosotros, os han dado la oportunidad de recrear una confianza que corría el riesgo de perderse.

Vosotros no sois la causa de la homosexualidad de vuestros hijos. No escuchéis a quien sostiene que la homosexualidad (especialmente la masculina) es el fruto de una constelación familiar marcada por un padre ausente y una madre demasiado presente. Si realmente las cosas fueran así, dado que la mayoría de las personas recuerda dinámicas familiares de este tipo, casi todos tendrían una orientación homosexual. Susan Cottrel¹⁰ en su blog escribe: “cuando era joven creía que la causa de la homosexualidad era un trauma sufrido en la infancia.

10. Susan Cottrel es autora del libro: “Mom, I’m gay. Loving your LGBTQ Child without Sacrificing Your Faith” Austin, Freedhearts Publishing, 2013. Tiene cinco hijos, de los cuales dos son lesbianas. Vive en Texas (EEUU).

Para mi gran sorpresa, Dios ha cambiado radicalmente esta idea mía y me ha hecho conocer a muchas personas que han tenido una espléndida infancia y que a pesar de eso tienen una orientación homosexual y me ha hecho encontrar también muchas otras que han tenido una infancia traumática y sin embargo son heterosexuales”.¹¹

Vuestro hijo no es homosexual porque frecuente a ciertos amigos, en todo caso frecuenta a esos amigos porque es homosexual. Un error que cometen muchos padres es pensar que en el origen de la homosexualidad de sus hijos existen “malas compañías”. Especialmente se acusa a los eventuales amigos homosexuales y si hay también una relación sentimental nos convencemos de que es la persona con la que el hijo la está viviendo la que le ha contagiado empujándole hacia la homosexualidad. Se intenta entonces impedir a los hijos que sigan con esas amistades, pero el único resultado que se alcanza es el de hacerlos sufrir inútilmente y crear un clima de tensión y de conflicto que bloquea cualquier forma de familiaridad y confianza.

“Las tendencias homosexuales están profundamente arraigadas”¹² Intentad volver con el recuerdo a vuestra adolescencia o a vuestra juventud: muchas de las cosas de las cuales estabais convencidos, no forman ahora parte de vuestras convicciones, pero entre las cosas que con el tiempo no han cambiado, está seguramente la orientación sexual. No pretendáis entonces imponer un determinado estilo de vida a vuestros hijos, no os hagáis ilusiones diciéndoles que la atracción que sienten por las personas de su mismo sexo está relacionada con una fase de la vida que seguramente pasará. Reconoced en su lugar el recorrido que han hecho y recordad que, ahora que os han confiado su orientación sexual, podéis finalmente

11. Susan Cottrel, To Christian Parents of Gay Children, 2013, freedhearts. Wordpress.com/2013/06/10to-the-parents-of-gay-children(Última entrada 14 Marzo 2019)

12. Catecismo de la Iglesia Católica. N.2338

acompañarlos en el largo camino que tienen por delante. Si en un determinado momento se dan cuenta de que tienen una orientación diferente de aquella que os han confiado, se darán cuenta ellos mismos. Vosotros acordaos solo de que decirles que estáis orando para que cambien o que “agacharán la cabeza” cuando crezcan tiene el riesgo de surtir como único efecto el de alejarlo nuevamente de vosotros.

Huid de la tentación de empujarlos a frecuentar uno de esos grupos que dicen estar capacitados para modificar la orientación sexual de una persona. La experiencia enseña que los caminos propuestos por estos grupos tienen como único efecto traumatizar a las personas, reforzando en ellas esa profunda vergüenza y ese grave desprecio de sí mismos que constituyen uno de los mayores riesgos a los que se enfrentan las personas homosexuales. Escribe a propósito de ello el psicoterapeuta Paolo Rigliano: “Es necesario reconocer como en la homosexualidad, todavía hoy, convergen y se implican de forma única procesos que en otras condiciones de diversidad no están interrelacionados de la misma manera. Los individuos homosexuales descubren no haber sido previstos por nadie; son en la gran mayoría de los casos algo “que no tenía que ser”, algo de lo que son, por otra parte, considerados responsables, a diferencia por ejemplo de un discapacitado. Son imprevistos a sus propios ojos. Su existencia no era imaginada ni mucho menos deseada por los mismos sujetos que, justamente, se descubren solo en un segundo momento como “gay”, como ha demostrado una extensa literatura”¹³.

Acordaos de que Jesús no os pide que cambiéis a vuestros hijos, sino que los améis y les ayudéis con vuestro amor a descubrir la grandeza de “su” amor. Durante la audiencia general del 13 de septiembre de 1978 Juan Pablo I ha invitado a los presentes a rezar frecuentemente una oración por la que te-

13 Rigliano P., Ciliberto J., Ferreri F., *Curare i gay? Oltre l'ideologia reparatoria dell'omosessualità, (¿Curar a los gay? Más allá de la ideología reparatoria de la homosexualidad)* Raffaello Cortina, Milano 2011, pp.17-20.

nía particular aprecio y que puede ayudarnos a gestionar las consecuencias negativas de una cierta “ansia de cambio”:

¹⁴“Señor, tómate como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero conviérteme en la persona que tú deseas”. Son palabras, de hecho, que nos recuerdan cómo el camino de la conversión a que estamos llamados, tiene como presupuesto la plena aceptación de la propia humanidad, con las cosas que en esta humanidad nos gustan menos.

Si pensáis que la vida que vuestro hijo hará después de la salida del armario no es aquella que habíais soñado, recordad que quizá Dios os pide que la aceptéis para mostrar su amor en medio de tanta rabia y de tanto odio; que tal vez pretende servirse de vuestro testimonio para restaurar su nombre allí donde el desprecio y el miedo habían ensuciado su rostro. La literatura espiritual es riquísima en testimonios en los que Dios nos pone frente a situaciones inesperadas para sacarnos de la angosta visión del mundo en la que estábamos encerrados. Él sacude todo lo que puede ser sacudido y de esta manera nos ayuda a descubrir lo que de verdad cuenta y es esencial. Acercaos a Él en esta vida y Él os llevará hacia algo maravilloso para vosotros, para vuestros hijos y para vuestra familia. Abrazad a vuestros hijos cuando os confían su homosexualidad. Tratad de imaginar el coraje que han tenido que tener para hablaros, sabiendo que quizá van a decir algo que no se concilia con el sistema de valores de vuestra familia. En un momento como este de su salida del armario vuestros hijos necesitan saber que han hecho lo correcto. Os puede ocurrir el ser aplastados por el miedo, las dudas, la rabia, el dolor, la desilusión, la vergüenza, la angustia o el sentimiento de culpabilidad, pero no dejéis que estas emociones os impidan expresar vuestro amor incondicional. Ellos ya tienen que hacer frente a sus emociones, no los carguéis también con el peso de las vuestras. Daos tiempo para entender y elaborar el estado de

14 W2.vatican.va/content/John-paul-i/it/audiencias/documents/hf_jp_i_aud_13091978.html (Última entrada 25 Marzo 2019)

ánimo que el descubrimiento de su homosexualidad os suscita y a la espera de ello, dejad que el amor por vuestros hijos se manifieste de la manera más sencilla y empática, abrazándolos fuertemente y diciéndoles que vuestro amor de padres es todavía más grande que antes.





Para no perder la brújula

Decía una madre que cuando su hijo, muchos años atrás, salió del armario, no habiendo encontrado el coraje para hablarlo con nadie decidió informarse buscando libros que hablasen de homosexualidad en las grandes bibliotecas que tenía cerca de casa. Lo malo es que no quería que los responsables de los préstamos se dieran cuenta de los textos que tenía intención de leer y así, no sabiendo qué hacer, decidió llevárselos a escondidas haciéndolos caer en una gran bolsa para luego reponerlos en su sitio unos días después. (siempre con la ayuda de la misma bolsa). Hoy, comparado con entonces, es mucho más fácil obtener información sobre todo gracias a Internet. El problema es que no siempre las informaciones son exactas y pertinentes. Por eso hemos pensado en daros algunas pistas.

Siguen en el texto original en italiano múltiples referencias a instituciones y asociaciones católicas italianas y sus respectivas páginas web, así como una breve bibliografía en italiano.

Para el texto en español hemos decidido por nuestra parte hacer lo mismo, incluyendo las asociaciones de católicos LGTBI y sus familias así como asociaciones de defensa de los derechos del colectivo LGTBI en las distintas ciudades españolas, adjuntando también referencias a libros y películas que pueden ser de interés. Finalizamos también nosotros el texto con la conclusión que ellos nos ofrecen.

Bibliografía:

DE LA TORRE JAVIER: *Sexo, sexualidad y bioética*. Editorial Universidad Pontificia Comillas. Madrid, 2008. 302 páginas.

Un grupo de especialistas se reunieron durante tres días en

el XXII Seminario Interdisciplinar de Bioética organizado por la Cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, no simplemente para abordar las cuestiones más llamativas en los vaivenes mediáticos, sino para profundizar desde una perspectiva interdisciplinar y dialogante en los problemas que realmente están en lo más profundo de la dimensión sexuada humana y en su manera de vivirla. El fruto de esas jornadas queda recogido ahora en esta obra que sin duda será de referencia obligatoria para quien desee profundizar en uno de los misterios más candentes de la vida humana, el sexo y la sexualidad

DEL RÍO MENA CAROLINA: *¿Quién soy yo para juzgar? Testimonios de homosexuales católicos*. Ed. Uqbar Editores. Santiago de Chile, 2015. 308 págs.

Este libro presenta testimonios de personas homosexuales, de padres y acompañantes, en una institución –la Iglesia católica– que tradicionalmente ha condenado la homosexualidad. Ellos cuentan el camino recorrido y sus búsquedas para ser fieles al Evangelio de Jesucristo. Cuando el reconocimiento de la homosexualidad avanza en nuestra sociedad, en la Iglesia católica sigue siendo tarea pendiente. En *¿Quién soy yo para juzgar?* se proponen algunas respuestas y pistas que permiten comprender mejor la experiencia de ser homosexual en la Iglesia católica y avanzar así hacia una mayor acogida e inclusión dentro de la misma. HELMINIAK Daniel A.: *Lo que la Biblia realmente dice sobre la homosexualidad*. Ed. Egales, Barcelona-Madrid, 2003. 256 págs.

Un análisis minucioso de la visión que la Biblia tiene acerca del hecho homosexual. Rompe muchos mitos y lugares comunes, pone en cuestión el que los textos bíblicos sean tan homófobos como se cree normalmente. Este texto tendría que servir a la Iglesia para conciliar la creencia cristiana y la orientación sexual.

LINGS Renato: *Biblia y homosexualidad. ¿Se equivocaron los traductores?* Ed. Universidad Bíblica Latinoamericana. Costa Rica 2011. 358 págs.

¿La Biblia habla de homosexualidad? Así se interroga el Dr. Renato Lings, cuestionando con el presente libro la manera tradicional de interpretar los escritos bíblicos. De hecho, toda nuestra visión del tema depende de las traducciones que tengamos a mano. Hasta la fecha nadie ha revisado sistemáticamente las metodologías empleadas por los traductores de aquellas versiones de la Biblia que circulan actualmente en el mundo hispano. Esto es lamentable debido a una larga tradición eclesiástica cargada de criterios misóginos y antihomosexuales. El presente libro demuestra que el problema no nace del Antiguo Testamento sino que comienza en la Iglesia primitiva para cobrar auge en la teología patrística. Dada la gran actualidad del tema, ya va siendo hora que se aplique un análisis literario y lingüístico a los textos bíblicos más citados con relación al tema del homoerotismo. La presente obra documenta que, en varios casos de gran trascendencia, los traductores se equivocaron y se siguen equivocando. La Biblia no condena las relaciones íntimas entre dos personas del mismo sexo sino que denuncia graves problemas de carácter social, religioso y político. LUGO RODRÍGUEZ, Raúl: *Iglesia Católica y Homosexualidad*. Ed. Nueva Utopía. Madrid 2006. 224 págs.

Yo, pecador y presbítero, pido perdón a mis hermanos y hermanas homosexuales, en nombre mío, en el nombre de otros muchos presbíteros y en el nombre de la Iglesia católica, de la que formo parte desde mi bautismo. Pido perdón porque no he sabido apreciar el don del cuerpo y de la sexualidad, porque he puesto reparos al placer y lo he considerado algo bajo, sucio y despreciable [...]

MARTIN James, *Tender un puente. Cómo la Iglesia Católica y la comunidad LGBTI pueden entablar una relación de respeto, compasión y sensibilidad*, Mensajero Edición, 2018. 192 págs.

“La relación entre la comunidad LGBT católica y la Iglesia católica en los Estados Unidos ha sido en ocasiones contenciosa y combativa, y en otras, acogedora. Gran parte de la tensión que caracteriza esta relación complicada proviene de una falta de comunicación y, tristemente, de una cierta desconfianza entre los católicos LGBT y la jerarquía. Lo que hace falta es un puente entre esta comunidad y la Iglesia. Les invito a caminar conmigo por este puente importante. Teniendo esto en cuenta, quisiera reflexionar sobre tanto el acercamiento de la Iglesia hacia la comunidad LGBT y aquel de la comunidad LGBT hacia la Iglesia. Porque los buenos puentes llevan a las personas en ambas direcciones.” MEDINA, Sebastián: *¿Quién soy yo para juzgarlos? Obispo y sacerdotes opinan sin censura sobre la homosexualidad*. Ed. Egales. Barcelona-Madrid, 2015. 250 págs.

Un joven maestro, católico y gay, emprende un viaje grabando y transcribiendo consultas realizadas a decenas de sacerdotes de toda España en torno a su situación de pareja con una persona de su mismo sexo. El resultado revela, de una forma sorprendente, la impactante y radical división que genera la cuestión dentro del propio sacerdocio.

En el transcurso de esas conversaciones, se producen las declaraciones de impacto mundial del papa Francisco en relación con los homosexuales: «¿Quién soy yo para juzgarlos?», reflexión que se incorpora al diálogo con los sacerdotes consultados y, en especial, a la entrevista con un destacado arzobispo que culmina esta combativa búsqueda de orientación y esperanza. El resultado es un sorprendente y comprometido documento —a veces emocionante, a veces indignante, hilarante otras— que removerá conciencias, llamando al debate y a la reflexión dentro y fuera de la Iglesia. RIESENFELD, R.: *Papá, mamá, soy gay*. Ed. Grijalbo-Mondadori. 255 págs.

Si usted escucho la frase papá, mamá soy gay y no sabe qué hacer... Este libro se ha convertido en una guía imprescindible

dible especialmente para los familiares de personas homosexuales, sin dejar de mencionar a los amigos, docentes, psicoterapeutas, profesionales del sector salud e incluyendo tanto a mujeres como a hombres gays que han comentado la utilidad de este material. La autora, con gran sensibilidad, lo llevará paso a paso por el camino de la comprensión y la aceptación de qué es la homosexualidad, despejando gran parte de sus dudas tanto sobre su familiar como sobre su entorno, mejorando su comunicación en un tema que para muchos resulta difícil y es vivido con soledad y dolor. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Cristóbal José: *SICAR, “encuentro a orillas del pozo” (Lugar de acompañamiento pastoral y crecimiento espiritual para cristianos y cristianas con tendencia homo-afectivo-sexual)*, Universitat de Barcelona, Instituto de Formación Continua. Barcelona, 2015.

Para entender el desarrollo lógico de la reflexión que a continuación se presenta, hay que partir de una constatación: Jesucristo y su evangelio son buena noticia para todo hombre y para toda mujer que le aceptan en su propia realidad existencial. Lo expresado a continuación son sólo algunas reflexiones y concreciones, provocaciones surgidas en el contexto de la pastoral ordinaria, que intentan dar camino de respuesta inclusiva a una realidad importante en el seno de las comunidades cristianas a las que no se está llegando: la presencia de hermanos y hermanas nuestros, homo afectivo sexuales, que no sólo viven su orientación sexual con dolor (y en ocasiones como una maldición) sino que además experimentan, en no pocos momentos, el cruel rechazo por parte de la comunidad y sus pastores. SÁNCHEZ NÚÑEZ, Juan: *Ética teológica y homosexualidad. Bases teológicas, bíblicas y éticas de una decisión eclesial: La Declaración de Mamré*. Ed. Bubok, 2016. 34 págs.

Los trabajos que componen *Ética teológica y homosexualidad* son el resultado final de diversas sesiones de estudio llevadas a cabo en algunas iglesias de la IEE de Barcelona y de Madrid por Juan Sánchez Núñez, profesor de *Ética Teológica* en la Fa-

cultad de Teología SEUT; así como de dos Talleres Teológicos, uno en Alicante el 18 de octubre de 2014; y el otro en Barcelona el 28 de febrero de 2015.

Filmografía:

AMOR (EL) ES EXTRAÑO, Ira Sachs, 2014. Cuando en 2011 se legaliza en Nueva York el matrimonio homosexual, Ben y George, que llevan 39 años juntos, deciden casarse. Poco después, despiden a George sin explicación alguna de la escuela católica donde enseñaba música, y pierden su piso en Chelsea. Una pareja gay de policías acoge a George, y Ben se va a vivir a casa de su sobrino, en Brooklyn. El verse obligados a vivir en casas ajenas, el esfuerzo por ser amables o la preocupación por un futuro incierto son motivos de estrés para todos.

AIMÉE Y JAGUAR, Max Färberböck, 1999. Explora las vidas de Felice Schragenheim, una mujer judía homosexual que emplea un nombre falso y pertenece a un movimiento de resistencia, y Lilly Wust, una mujer casada (e insatisfecha) con un soldado nazi y madre de cuatro hijos. Ambas se embarcan en una relación romántica amorosa (iniciada por Lilly) pese al peligro de la situación y la posibilidad de que la Gestapo detenga a Felice.

BOYS DON'T CRY, Kimberly Peirce, 1999. Tragedia basada en el caso real de Brandon Teena, un joven transexual masculino que fue asesinado al descubrirse que su cuerpo era de mujer. Explica muy bien la diferencia entre ser una mujer que ama a las mujeres y un hombre heterosexual atrapado en un cuerpo femenino.

BROKEBACK MOUNTAIN, Ang Lee, 2005. Dos jóvenes que se

conocen y se enamoran durante el verano de 1963 mientras trabajan en el pastoreo de ovejas en Brokeback Mountain, un lugar ficticio en el estado estadounidense de Wyoming. La película narra la historia de sus vidas y su continua aunque compleja relación durante dos décadas, que continúa mientras ambos se casan con sus novias y tienen hijos.

CARMEN Y LOLA, Arantxa Echevarría, 2017. Carmen y Lola son dos adolescentes gitanas que tratan de llevar hacia delante su romance, a pesar de los inconvenientes y discriminaciones sociales a las que tienen que verse sometidas por su familia. En una cultura donde la homosexualidad es un tabú y ser mujer nada sencillo, esta película nos adentra un poco más en las costumbres gitanas y la situación que tienen que atravesar muchas personas como las protagonistas de esta película.

CAROL, Todd Haynes, 2015. Therese Belivet (Rooney Mara) es una veinteañera aspirante a fotógrafa que trabaja como empleada en una tienda departamental en Manhattan. Sueña con una vida mejor cuando conoce a Carol Aird (Cate Blanchett), una mujer seductora atrapada en un convencional matrimonio sin amor.

CHICA DANESA (LA), Tom Hooper, 2015. Drama basado en la verdadera historia de una pareja de artistas daneses, Einar y Gerda Wegener. La vida de este matrimonio dio un giro cuando Einar sustituyó a la modelo femenina que su mujer, Gerda, tenía que pintar. Cuando los retratos resultan ser un éxito, ella anima a su marido a adoptar una apariencia femenina. Lo que comenzó como un juego llevó a Einar a una metamorfosis inesperada.

120 PULSACIONES POR MINUTO, Robin Campillo, 2017. Se rescata una historia llena de emoción, política, cultura y amor. París, principios de los años 90. Un grupo de jóvenes activistas intenta generar conciencia sobre el SIDA. Un nuevo miembro del grupo, Nathan, se quedará sorprendido ante la radicalidad y energía de Sean, que gasta su último aliento en la lucha.

ELISA Y MARCELA, Isabel Coixet, 2019 A Coruña, 1885. Marcela conoce a Elisa el primer día de colegio, empezando una estrecha amistad que termina convirtiéndose en un romance que deben mantener en secreto. Los padres de Marcela sospechan de la relación y deciden enviarla al extranjero un par de años. El tiempo pasa, pero los sentimientos entre ambas no cambian y el reencuentro con Elisa es magia. En ese momento deciden compartir su vida juntas, aunque los rumores no tardan en aparecer en el pueblo. Para evitar los cotilleos y las presiones sociales, la pareja elabora un plan según el cual Elisa se irá un tiempo para volver como Mario y casarse con Marcela. Nada será fácil para este amor prohibido. La película cuenta la historia del primer matrimonio entre mujeres en España desde la era del Imperio Romano, que tuvo lugar el 8 de junio de 1901.

HORAS (LAS), Stephen Daldry, 2002. Historia de tres mujeres de épocas diferentes que tratan de encontrarle un sentido a la vida. A principios de los años 20, Virginia Woolf, en un elegante barrio de Londres, lucha contra su locura mientras empieza a escribir su primera gran novela: “Mrs. Dalloway”. En los años 50, en Los Ángeles, a Laura Brown, una mujer casada y con hijos, la lectura de “Mrs. Dalloway” le resulta tan reveladora que empieza a considerar la posibilidad de cambiar radicalmente su vida. En Nueva York, Clarissa Vaughan, una versión actual de “Mrs. Dalloway”, está enamorada de su amigo Richard, un brillante poeta enfermo de SIDA.

IDENTIDAD BORRADA, Joel Edgerton, 2019. ‘Identidad borrada’ es la historia de lucha de un joven por descubrir quién es mientras cada parte de su identidad es terriblemente cuestionada. La película se basa en la biografía de Garrard Conley, ‘Boy Erased: A Memoir of Identity, Faith, and Family’, quien fue hijo de un pastor bautista de una pequeña ciudad norteamericana. Cuando el joven sale del armario a los 19 años, sus padres le presionan para asistir a un programa de conversión para personas homosexuales. No hay otra opción para Jared,

el ultimatum de sus padres lo ha dejado claro; o asiste al programa de conversión o deberá enfrentarse al hecho de que ya no es bien recibido en su propio hogar. Las probabilidades de que sea marginado de su iglesia, sus amistades y su familia son abrumadoramente altas. La película pretende mostrar las complejas relaciones que se establecen entre la familia, la fe y la comunidad.

LLÁMAME POR TU NOMBRE, Luca Guadagnino, 2017. El enamoramiento entre Elio y Oliver comienza lentamente; dan vueltas cerca del otro pero se mantienen a la distancia, queriendo mostrar indiferencia para disfrazar su interés. Oliver termina siendo mucho mejor en ese juego, sabe que no conviene mirar por mucho tiempo o con demasiada intensidad. En contraste, las miradas furtivas de Elio terminan quedándose enfocadas como si estuviera haciendo una pregunta con sus ojos. Está cada vez más curioso sobre el nuevo huésped, pero inexplicablemente (bueno, para él) también molesto con este; incluso se queja con sus padres sobre la despedida típica de Oliver (“Ahí te ves”.) Pero cuando Elio pone por escrito sus quejas, y luego se reprende a sí mismo por haberse comportado duramente con Oliver, es como si estuviera escribiendo una carta de amor apologética.

MI MEJOR AMIGO, Martín Deus, 2018. Lorenzo, un adolescente que vive en la Patagonia, recibe en su casa a Caíto, el hijo de unos amigos de la familia que están pasando por una grave situación y no se pueden hacer cargo de él. Caíto es un joven problemático que tiene dificultades para adaptarse. A pesar de las diferencias entablan una peculiar amistad, donde cada uno aprende mucho del otro. Un día Caíto le cuenta el verdadero motivo por el que se ha tenido que ir de su casa. A partir de allí, Lorenzo tendrá que hacerse cargo de un secreto demasiado pesado de cargar.

MI NOMBRE ES HARVEY MILK, Gus Van Sant, 2008. Milk es la historia de Harvey Milk (Sean Penn), y sus esfuerzos como un activista gay estadounidense quien pelea por los derechos de

los homosexuales y se convierte en el primer homosexual con un cargo público en los Estados Unidos, como miembro de la Junta de Supervisores de San Francisco. La película abre con un metraje de archivo de policías haciendo redadas en bares gays y arrestando clientes durante los años 50 y 60, seguido por el anuncio del 27 de noviembre de 1978 de Dianne Feinstein para la prensa que Milk y Moscone han sido asesinados.

MOONLIGHT, Barry Jenkins, 2016. Chiron es un chico afroamericano que crece en uno de los barrios más conflictivos y violentos de Miami. Desde su infancia, pasando por la adolescencia, hasta llegar a su etapa adulta, Chiron lucha por encontrar su lugar en el mundo, en un ambiente donde la violencia no da tregua. A medida que pasan los años, el joven vive una constante e intensa lucha interna, para descubrirse a sí mismo. Además de sufrir un constante acoso escolar, el fantasma de la homosexualidad se hace presente en la vida de Chiron. En su camino explorará la masculinidad, la sexualidad y tendrá que hacer frente a los conflictos de su desestructurada familia

THE FALLS, Jon García, 2012. The Falls es un largometraje sobre dos misioneros mormones que se enamoran mientras cumplen sus tareas pastorales en una pequeña ciudad en Oregón. Al vivir juntos y compartir el desafío de la independencia de la familia de origen, los dos hombres se ayudan mutuamente. Comparten una pasión por su fe y aprenden a expresar sus sentimientos.

UNA ORACIÓN POR BOBY, Russell Mulcahy, 2009. Mary Griffith es una cristiana devota, que cría a sus hijos según las enseñanzas conservadoras de la Iglesia Presbiteriana. Sin embargo, cuando su hijo Bobby le confiesa a su hermano mayor que puede ser gay, la vida cambia para toda la familia después de que Mary se entera de su secreto. Poco a poco el padre de Bobby, su hermano y sus hermanas empiezan a aceptar su homosexualidad, pero Mary cree que Dios puede “curarlo”. Lleva a Bobby a un psiquiatra y lo convence de que debe orar más y buscar consuelo en las actividades de la Iglesia, con la

esperanza de que así podrá cambiar. Desesperado porque su madre lo acepte, Bobby hace lo que se pide de él, pero a pesar de todo, la desaprobación de la Iglesia hacia la homosexualidad le hace crecer cada vez más retraído y deprimido.

Algunas comunidades cristianas LGTBI en España

En **Madrid**: CRISMHOM: Comunidad Cristiana LGTBI+H de Madrid. Calle Barbieri, 18 local. 28004 MADRID

Información general: acogida@crismhom.org

Acogida a padres con hijos LGTBI: familias@crismhom.org

En **Sevilla**: ICHTHYS + CVX Familia.

ichthysfamilia@gmail.com

En **Bilbao**: GRUPO CRISTIANO BETANIA.

Teléfono: 944237296;

<https://grupocristianobetania.wordpress.com>

En **Barcelona**: ACGIL: Associacio Cristiana de Gais i Lesbianes de Catalunya

info@acgil.org



Conclusión

“Nos convertimos en padres por primera vez al nacer nuestro hijo, su salida del armario nos lo hace descubrir por segunda vez, pero cuando llegamos a ser conscientes de que podemos ayudar a la Iglesia a ser más inclusiva con nosotros y ellos, nos convertimos en padres por tercera vez” Estas palabras resumen el largo camino que los padres cristianos deben hacer para transformar en piedra angular, esa piedra de tropiezo que es el descubrimiento de la homosexualidad de los hijos. En un momento en el que parecen estar de nuevo de moda muros y prejuicios que empujan a los márgenes a las personas juzgadas como diferentes, esperamos que la lectura de sus historias os haya dado la posibilidad de apreciar un aspecto completamente inédito de una realidad de la que se habla muy a menudo de modo superficial.

Hemos decidido recogerlas en un libro con la esperanza de que fuesen leídas por muchas personas: por aquellos padres que quedan todavía trastornados por el descubrimiento de la homosexualidad de sus hijos y que podrían encontrar consuelo al leer las historias de otros padres que han tenido su misma experiencia; por nuestros pastores y tantos cristianos que frecuentan nuestras iglesias, para que comprendan lo que experimentan y viven los padres que descubren tener hijos homosexuales y, educados por esta comprensión, se pongan a escuchar antes de “lanzar la primera piedra”; por tantos homosexuales y personas transgénero que están convencidos de no poder hablar a los padres de su “diversidad”. A todos ellos este libro les dice: “Tened confianza y dad una oportunidad a vuestros padres. Con el tiempo su amor os sorprenderá”

Asociación cristiana La Tenda di Gionata¹⁵

Para mayor información visita la página web
www.gionata.org/tendadigionata

índice general

Prefacio.....	1
Una “bendición” que nos ha cambiado la vida.....	3
Cuando mi hijo ha dicho: ”amo a un chico”	8
El don de ”la salida del armario”	12
Una red de afectos	15
Una mirada de benevolencia.....	17
Una jornada de mil colores	20
¿Un hijo homosexual? Hablemos de ello.....	22
Para no perder la brújula	30
Conclusión	41

.....

15. La asociación cristiana La Tenda di Gionata, fue fundada en Italia por algunos voluntarios del Proyecto Gionata gracias a la petición del Padre David Esposito, un sacerdote católico prematuramente difunto, que quiso dar nacimiento a una realidad de servicio que favoreciera la acogida, la formación y la información de los cristianos LGBT, de sus familiares y de los operadores pastorales, así como el diálogo sobre estos temas con las diferentes realidades cristianas. Con el fin de que éstas sean “cada vez más, santuario de acogida y apoyo hacia las personas LGBT y hacia cada persona afectada por la discriminación”, y puedan realizar en profundidad lo que afirma la Gaudium et spes, cuando observa que: «Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, de los pobres sobre todo y de todos aquellos que sufren, también son las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo». Si quieres tener mayor información sobre la asociación o conocer uno de nuestros proyectos en curso, contáctanos a través de <https://www.gionata.org/tenda-di-gionata-espanol/>

Este documento está disponible bajo la licencia Creative Commons



Creative Commons, Atribución no comercial.
Comparte gratuitamente del mismo modo, 4.0
Para mayor información sobre las condiciones
de uso: <http://creativecommons.org>

Texto paginado e impreso en forma independiente
a cargo de la asociación La Tenda di Gionata.

TEXTO SIN FINES COMERCIALES

Impreso el mes de enero del 2020

LA TENDA di GIONATA

ETS-ODV

accogliere formare e informare su fede e omosessualità

La asociación cristiana La Tenda di Gionata, fue fundada en Italia por algunos voluntarios del Proyecto Gionata gracias a la petición del Padre David Esposito, un sacerdote católico prematuramente difunto, que quiso dar nacimiento a una realidad de servicio que favoreciera la acogida, la formación y la información de los cristianos LGBT, de sus familiares y de los operadores pastorales, así como el diálogo sobre estos temas con las diferentes realidades cristianas.

Con el fin de que éstas sean "cada vez más, santuario de acogida y apoyo hacia las personas LGBT y hacia cada persona afectada por la discriminación", y puedan realizar en profundidad lo que afirma la Gaudium et spes, cuando observa que: «Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, de los pobres sobre todo y de todos aquellos que sufren, también son las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo».

www.gionata.org/tendadigionata

